



MONOGRÁFICO

Didáctica de la Lengua:
Un cruce de caminos

DIDÁCTICA DE LA LENGUA: UN CRUCE DE CAMINOS

Juli PALOU

Universitat de Barcelona

jpalou@ub.edu

La didáctica se ha desplazado. Si antes era una disciplina subsidiaria que mantenía una clara dependencia de otras áreas del saber, desde las últimas décadas del siglo pasado se ha convertido en una disciplina autónoma que, como tal, reclama una mirada científica. Como apunta con mucho acierto la doctora Anna Camps en la entrevista que podréis leer en este monográfico, solo la investigación nos puede ayudar a entender cómo aprenden los jóvenes. La didáctica ya no es deudora de nada, ya no se puede considerar como la simple aplicadora de unos saberes que se han generado en otros ámbitos. La didáctica ya no se puede entender como un saber hacer que no genere, por ella misma, saber.

El nuevo estatus debe consolidarse y esta es la función principal que quiere cumplir la revista que estáis leyendo. Hay cinco condiciones que podemos considerar como requisitos imprescindibles para la necesaria consolidación. Se pueden añadir otros, pero los cinco que comentaremos a continuación nos parecen imprescindibles, al mismo tiempo que nos permiten entender el valor que tienen los artículos que presentamos.

En primer lugar, hay una cuestión evidente: los procesos de investigación deben promoverse e impulsarse. Al lado o detrás de cada uno de los artículos que presentamos, hay personas o grupos de investigación que desde hace años profundizan en una de las diversas líneas que se abren cuando pensamos en la Didáctica de las Lenguas y de la Literatura. Así pues, encontramos desde un estudio centrado casi de manera exclusiva en la interiorización del léxico, hasta el uso de varias lenguas en contextos escolares y familiares. Lo que destacamos no es la novedad de cada tema, sino la capacidad de volver a cuestiones ya conocidas generando una nueva curva en la espiral, en el bien entendido de que esta nueva curva es coherente con su punto de referencia. Y lo

es porque sitúa el centro de atención en lo que sucede en contextos donde se producen situaciones relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje. Y lo es porque de manera explícita o latente tiene una dimensión prospectiva; pero ya hablaremos de esto más adelante.

Apuntamos en segundo lugar que la didáctica, dada su naturaleza, se encuentra en una especie de cruce de caminos. Por esta razón, pueden hablar de ella psicólogos, lingüistas, sociólogos, etc. y también es por este motivo que los expertos en didáctica necesitan fijarse en la psicología, en la lingüística, en la sociología, etc. para detectar hasta qué punto los nuevos puntos de vista que proponen estas ciencias ayudan a comprender unos procesos comunicativos que siempre se encuentran localizados, que siempre tienen un aquí y ahora. Los marcos teóricos que presentamos pueden transitar en una línea vygotskiana, pueden tener en cuenta las características de la sociedad líquida explicitadas por el sociólogo Bauman o pueden ceñirse a las aportaciones hechas desde el análisis del discurso. Es muy probable que este abanico de conexiones resulte más necesario desde el momento en que, por la puerta principal, entraron términos como «lengua en uso», «juegos de lenguaje» o «*literacy*». La didáctica de la lengua y la literatura no puede darle la espalda, como defienden Misa Fukukawa y Daniel Cassany en uno de los artículos de este monográfico, a los vínculos que existen entre las prácticas de la lectura y de la escritura y las particularidades sociales y culturales del contexto en que tienen lugar estas prácticas.

No existe una metodología que se pueda considerar privilegiada en este terreno. Esta es la tercera cuestión que queremos destacar. Solo hace falta leer los artículos que presentamos de Jaume Batlle, y de Ana Teberosky y Aneska Ortega para constatarlo. En el primero, se parte de las aportaciones hechas desde el análisis del discurso para llegar a centrarse en los procesos de reparación que tienen lugar en un aula de lengua extranjera; el fino microanálisis que se realiza muestra cómo se producen las reparaciones iniciadas por los estudiantes. En el segundo, se utilizan datos cuantitativos para apoyar o refutar las conclusiones que se presentan. A nivel metodológico, la investigación en el campo de la didáctica no hace ni puede hacer exclusiones. Sin embargo, como se puede constatar en cada uno de los artículos que se presentan, la presencia del escenario donde se producen las interacciones y la copresencia, real o virtual, de los participantes, se constituye como un punto central, el punto a partir del cual se inicia el proceso de investigación. Este proceso siempre va más allá de un nivel descriptivo, ya que busca interpretar el fenómeno tal y como tiene lugar. La investigación es siempre, y en cualquier área de conocimiento, un juego de interpretaciones; el foco no se sitúa ni en la persona o el equipo investigador, ni en el fenómeno que se investiga, sino en la relación que se establece entre estos dos polos y, sobre todo, sobre el discurso que genera este encuentro frontal. La investigación es una actividad. Y como toda actividad, se piensa y se transmite a partir del lenguaje. La investigación, por tanto, es siempre discursiva.

A través de este discurso, la didáctica se quiere entender a sí misma, quiere comprender qué relación se establece entre el docente, el aprendiente y el saber de referencia. Se quiere comprender a sí misma para mejorar, para orientar propuestas de actuación que faciliten el aprendizaje. Ya lo hemos apuntado más arriba: la investigación en el campo de la didáctica es prospectiva. Este es el cuarto punto que destacamos: la voluntad de incidir, de provocar, con la mirada puesta en el futuro. Los procesos de obtención y de análisis de datos que se presentan en los artículos que siguen van mucho más allá de una simple descripción o de una mirada normativa. El análisis de

datos permite alejarse del campo perceptivo y construir nuevos modelos explicativos que se traducen en nuevas propuestas de actuación. Esta es sin duda la dinámica, pero falta añadir un elemento nuevo que es la capacidad de transformación. La reflexión sobre este nuevo elemento se plantea claramente en el artículo que presenta Catalina Ramírez. Esta autora, siguiendo las propuestas que se formulan desde la teoría de la actividad, propone la creación de laboratorios de cambio. Ramírez defiende que la investigación en el ámbito de la didáctica debe ir ligada a procesos de transformación colectiva. En su caso, provoca este proceso de transformación a través de un intercambio virtual con profesores.

El quinto punto debe tratar sobre la propia investigación. Entendemos que en cualquier ámbito del saber ha de existir una mirada diacrónica y otra sincrónica, es decir, una reflexión sobre la propia investigación que podemos considerar de carácter meta. La primera condición que hemos apuntado para que una disciplina se constituya con carácter propio es que impulse una serie de investigaciones específicas que la sitúen en el punto de mira. Para terminar, debemos recordar que la acumulación de trabajos de investigación no conduce automáticamente a lo que hemos apuntado como imprescindible, es decir: fortalecer el vínculo entre los tres vértices del triángulo que forman el aprendiente, el docente y el saber. Es necesario que los investigadores en el campo de la didáctica se planteen en algún momento esta cuestión, de modo que la gran cantidad de tesis doctorales que se están escribiendo y los artículos que se publican no se atomicen. Compartir, contrastar y revisar qué se ha hecho y qué se ha dicho en los últimos treinta o cuarenta años en el campo de la investigación es lo que ha de permitir que esta ciencia autónoma que llamamos «Didáctica» progrese dibujando una espiral, la línea curva que más le gustaba a Vygotsky. Estamos convencidos que los artículos que publicamos en esta ocasión son una buena contribución al crecimiento de esta espiral.

Traducción del original: M^a del Mar Suárez Vilagran